

la aviación en el cine

VICTOR MARINERO

LLAMADOS PARA LA GLORIA (1987)

Aunque esta producción haya sido seguida, en su emisión de T.V.E., por una buena parte de la lectores de esta Revista, no estará de más que conste en nuestros archivos una referencia de la obra. Ya que está dedicada a resaltar las condiciones morales y profesionales del piloto militar, el ambiente que le rodea, las circunstancias a que se puede ver abocado y las resoluciones instantáneas y reflexivas que ha de tomar, independientemente del peligro que pueda correr; así como su responsabilidad sobre las acciones y las vidas de otros.

El ejemplo elegido, por lo que se refiere al protagonista, es el del Jefe de Unidad de Reconocimiento Estratégico de la USAF, en este caso el Coronel Raynor Sarnac, interpretado con sobriedad y adecuación por Graig T. Nelson; la época, los años sesenta; y el ambiente, las circunstancias bélicas, técnicas y políticas de la nación americana (crisis de los misiles de Cuba, guerra de Vietnam y problemas de evolución social, etc.), así como las relaciones del aviador dentro de la organización militar y de su propia familia. Una familia, por cierto, acentuadamente aeronáutica; puesto que el padre de Raynor es un veterano piloto, a quien —aún más que a su propio padre— admiran los 3 nietos. La mayor, Jackie (Elisabeth Shue) está empeñada en que le enseñe a volar... y los chicos, Wesley (David Hollander) y el pequeño R.H. (Gabriel Damon), aunque, afectados por los accidentes aéreos de que son testigos, sufren trastornos transitorios —que llegan en R.H. hasta la mudez— terminarán por recuperarse y seguir la tónica general familiar. La única que no "está por la labor" es la madre, Vanessa (Cindy Pichett) harta de tener el corazón en vilo ante la posible desgracia de cualquiera de los suyos, en vista de lo sucedido a compañeros de su marido.

Sobre este armazón argumental se desarrollan 13 capítulos llenos de acción, de problemas y sus resoluciones, unas veces de género dramático y otras cómico; destacándose la interpretación de Keenan Wynn, como el padre y abuelo Carl. Este actor, de 71 años, con otras tantas películas a sus espaldas, y general-

mente en el papel de alcohólico (irascible o supercomunicativo), se educó en una academia militar aunque en este "terreno" sólo destacó en la pantalla como el coronel (receloso de Peter Sellers) en "Dr. Strangelove", de Kubrick.

Sucesivamente, asistimos a escenas de preparación y actuación de los aviadores: combate y acrobacia; riesgos y logros; acuerdos y obstáculos entre los compromisos de relación (dentro y fuera del Ejército) y el sentido y cumplimiento del deber; facilidades, dificultades y presiones en el desarrollo de sus misiones; rasgos de las diferentes personalidades; dotes didácticas y de mando en la transmisión de sus conocimientos y experiencias; y sobre todo, la rectitud que guía la conducta del buen jefe y el fruto de su ejemplo entre sus compañeros y subordinados.

El guión, de Ronald M. Cohen se desenvuelve con habilidad combinando los distintos temas de modo que es fácil seguir el hilo de los acontecimientos (aunque aquellos alternen lógicamente para proporcionar tonos variados), dándoles fácil

salida para que en ningún momento resulten agobiantes.

La fotografía y el montaje son perfectos y nos permiten ver —con absoluta nitidez y perfecta correlación— las escenas de exhibiciones, combates y variadas demostraciones aéreas.

La dirección, de Thomas Carter demuestra si no genialidad (muy difícil de mantener patente a lo largo de una serie prolongada), al menos una evidente artesanía. La producción, de Jon Avent y Steve Tisch se encontró favorablemente respaldada por la Paramount Television. Esta asociación entre firmas de televisión y cinematografía son hoy tan ineludibles como convenientes, en cuanto a contribución de medios, experiencia y distribución; ejerciéndose incluso a nivel estatal.

Y cuando las pantallas (grandes, en los escasos cines de gran espectáculo que nos quedan, medianas en filmotecas, cine-clubs y video-clubs y pequeñas de los receptores domésticos) se ven invadidas por producciones procaces, lleven o no rombos o siglas de advertencia, debemos dar la bienvenida a los filmes "limpios" e incluso atesorar sus grabaciones en nuestras colecciones colectivas (o privadas si lo permite la economía personal del aficionado). Y si la producción, además de ser "limpia" es "aeronáutica", miel sobre hojuelas. Sobre todo para los aviadores en activo, o los nostálgicos del Aire (así, **con mayúscula**).

